



El casco histórico de Toledo sólo es accesible en coche para los pacientes del Hospital Nacional de Parapléjicos.

hay problemas. Si alguien necesita salir antes de tiempo, nos avisan pues ya nos conocemos todos, incluso te advierten cuando nos están colocando una papela en el parabrisas".

●●● RECURSOS

Francisco Martín no ha pagado nunca ninguna de estas sanciones al considerarlas totalmente injustas, "al principio, cada vez que me multaban hacía un pliego de descargos, hasta que llegó un momento que me cansé al ser siempre la misma historia y ya no les hago ni el más mínimo caso".

Con todo el tiempo que este hombre lleva acumulando multas, las tiene de todos los precios, desde las más antiguas que ascendían a unas 1.200 pesetas, hasta las más recientes de unas 3.000. "Ahora las sanciones por mal aparcamiento están en unas 5.000 pesetas, pero yo la última que me pusieron es de hace aproximadamente un año. Parece que lo que llevamos del 94, la Policía está siendo más permisiva con nosotros. Creo que se han convencido de que con lo complicado que se ha puesto el tráfico en Toledo, para nosotros lo es aun más, con el añadido de

que al tener en la ciudad el Centro Nacional de Parapléjicos, no nos pueden poner las cosas tan difíciles. Hasta no hace mucho tiempo, si tenías que arreglar algún papel y les decías a los agentes que apenas ibas a tardar unos minutos, no te permitían la más mínima, aun viendo tus condiciones físicas. Ahora creo que no están tan severos y que son más conscientes de nuestra problemática, aunque nadie te quita el tener que dar explicaciones".

Tanto **Francisco Martín**, como sus compañeros de trabajo también minusválidos, se han dirigido en varias ocasiones por escrito a los distintos alcaldes de la ciudad para plantearles su problemática para estacionar en el casco histórico de Toledo, "los minusválidos tenemos tarjetas que nos autorizan a circular con los coches por zonas peatonales a cualquier hora, pero es de cajón que si nos dejan pasar el vehículo, lo lógico es que en algún sitio tendremos que dejarlo. También nos dirigimos al alcalde diciéndole que como las plazas reservadas estaban casi siempre ocupadas por coches que no son de minusválidos, estos fueran retirados por la grúa. Pero se nos

contestó que según el bando dictado al respecto, estos infractores sólo pueden ser multados puesto que no están interrumpiendo la circulación", explica **Martín**.

Las distintas cartas dirigidas a los máximos responsables municipales, siempre han sido enviadas por correo, con la posdata aclaratoria de que ante los problemas que tienen estas personas para acceder a los centros administrativos ubica-

Francisco Martín no ha pagado ninguna de las 48 multas que tiene por mal aparcamiento.

En el Insero atienden en la calle a los parapléjicos que no encuentran estacionamiento.

dos en el recinto histórico, "ni siquiera tenemos la posibilidad de llevar en mano este escrito al Ayuntamiento".

●●● TRAMITES EN LA CALLE

Toledo, ciudad que cuenta con un Hospital Nacional de Parapléjicos, tiene un maravilloso casco histórico donde además se concentran la mayor parte de los organismos administrativos y que por su propia configuración tan encrespada supone una barrera insalvable para estas personas, sino es en coche.

Si bien fuentes de la Policía Local, aseguran que las placas de aparcamiento reservado para minusválidos "quizás sean unas de las señales que más se respeten, aunque hay infractores como en todo", estas mismas informan que en todo el casco apenas hay diez plazas reservadas para esas personas, dos en la plaza del Marrón, tres en la calle Núñez de Arce, dos en Zocodover y tres en Alféreces Provisionales; el resto hasta completar las 18 que existen en toda la ciudad, se encuentran en los barrios del Polígono, Palomarejos o en el centro del Insero, situado junto a la Estación de Autobuses, zonas en llano y no tan inaccesibles, aunque no dejan de ser necesarias.

Así el principal escollo sigue siendo el casco, más cuando sus pocas plazas reservadas están ocupadas desde primeras horas de la mañana. Esto ocasiona no pocas situaciones difíciles, "se han dado casos de clientes con silla de ruedas, que hemos tenido que bajar a la calle a atenderles dentro de sus coches. Sobre todo si vienen de fuera de la ciudad, no se atreven a dejar el vehículo en doble fila y lo que hacen es venir con un acompañante quien sube a la oficina para avisarnos de que bajemos. Al fin y al cabo yo todavía soy viandante pues llevo muletas, pero el que va en silla de ruedas a ver como baja y sube las cuestras toledanas", puntualiza **Francisco Martín Martínez**.

● CONCHA DEL CASTILLO